El País.

4 de Abr il de 1984.

'Pascua popular flamenca' en el festival romano de Semana Santa

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO
Madrid

Pascua popular flamenca representará a España en el festival internacional de teatro que se celebrará en Roma durante la próxima Semana Santa. El festival, organizado por el Teatro di Roma, municipal, que dirige Mauricio Scaparro, congregará durante cuatro días —de Jueves Santo a Domingo de Resurrección— a 13 compañías de diversos países sobre el tema de la Pascua, actuando en los mejores teatros de Roma y en algunas de sus viejas iglesias. Pasiones medievales, evangelios apócrifos, oratorios, espirituales negros, milagros, celebraciones modernas y nuestro arte flamenco conforman la estructura de un festival sin precedentes.

Pascua popular flamenca es un espectáculo especialmente montado para este festival sobre una idea de José Monleón, quien, no siendo hombre específicamente dedicado al flamenco, en dos ocasiones anteriores se ha aproximado a él con dos afortunadas realizaciones: el libro, breve pero de notable interés, *Lo que sabemos del flamenco*, y la dirección de aquel espectáculo con Manuela Vargas que ganó el Premio del Teatro de las Naciones de París hace unos 20 años.

La dirección escénica correrá a cargo de Salvador Távora, bien conocido por la autoría de varias obras de teatro flamenco, desde aquella inolvidable *Quejío*, que él mismo ha llevado a los escenarios al frente del grupo La Cuadra, de Sevilla, partícipe asimismo en esta *Pascua popular flamenca*.

Las artes plásticas

El espectáculo integra, además, otros importantes elementos del mundo de lo *jondo* y de las artes plásticas. Están Manolo Sanlúcar, uno de los primeros concertistas actuales de la guitarra flamenca; el Ballet Español de Madrid, que viene realizando una interesante labor en el ámbito estricto del baile flamenco; el *cantaor* Enrique Morente, probablemente la voz más adecuada para un espectáculo de esta naturaleza, pues desde hace algún tiempo viene experimentando seriamente sobre una moderna concepción de la expresión en el cante, y la familia Montoya, que incorpora el fulgor y la fuerza de lo más específicamente gitano. El pintor Roselló, por su parte, pretende realizar sobre el escenario, y en el curso de cada representación, un gran lienzo de temática y espíritu afines a lo que a la vista del público sucede.

El espectáculo "gira en torno a la incidencia de la religión en el pensamiento y en la vida de la sociedad popular andaluza". Tiene una leve línea argumental, aunque no hay parlamentos hablados: sólo música, danza y canto. Sobre el papel parece un proyecto sumamente interesante, por la solvencia de sus realizadores y la concurrencia de elementos de distinta procedencia, pero muy cualificados cada uno en lo suyo.